

Misajoven
Asturias



Liturgia

TIEMPO CUARESMA

III domingo

Ciclo A

Santidad Dame de beber - Sed de Dios...

Misa: III domingo de TC

Prefacio: CUARESMA II

Plegaria Eucarística: II

MONICIÓN DE ENTRADA

Seguimos en nuestro itinerario cuaresmal hacia la Pascua, entrando hoy de lleno en el corazón de la Cuaresma de este año.

Hoy, a través del signo del agua, somos invitados a **encontrar en Cristo aquel único manantial que puede saciar nuestra sed**. Quizás, muchos de nosotros, vivimos sin haber saboreado a Dios; sin conocer lo que es encontrarse a gusto con Él. Si nos paramos a pensar un poco, veremos que andamos sedientos de ternura; tenemos verdadera sed de salir de la soledad.

Preparémonos para iniciar esta celebración con el canto de entrada.

Canto de entrada**ACTO PENITENCIAL**

- Tú que nos has hecho renacer por el agua y el Espíritu:
Señor ten piedad.
- Tú que enviaste al Espíritu Santo para crear en nosotros un corazón nuevo:
Cristo, ten piedad.
- Tú que eres el autor de la salvación eterna: Señor, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Se canta el Kyrie.

No se dice el "Gloria".

CREDO

¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

R:/ Sí, creo.

¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

R:/ Sí, creo.

¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

R:/ Sí, creo.

¡Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro!

ORACIÓN DE LOS FIELES

Sacerdote:

Presentemos a nuestro Padre Dios con símbolos y palabras, nuestras peticiones y súplicas:

Respondemos a cada petición diciendo: *Señor, escucha y ten piedad.*

Lector:

Un **vaso de agua** nos habla de “sed”. Jesús nos dice hoy, como dijo a la samaritana: “El que beba del agua que yo le daré, jamás tendrá sed de otras cosas, pues mi agua es fuente de vida”. Que cada uno de nosotros sea ese vaso que se llena de Dios para darse a todos aquellos que no conocen su rostro. **Oremos.**

Ofrenda:

Un vaso

Lector:

Durante los días 14 al 16 de febrero tuvo lugar el congreso de laicos en Madrid. Pidamos por los frutos de este congreso, para que se impulse la conversión pastoral y misionera del laicado en el Pueblo de Dios, como signo e instrumento del anuncio del Evangelio. **Oremos.**

Ofrenda:

Mochila Congreso de laicos

Lector:

Santo Domingo Savio aprendió de san Juan Bosco que la santidad supone estar siempre alegres. Pidamos para que los jóvenes abramos el corazón a Aquél que llena de luz y alegría la vida de quien confía en Él. **Oremos.**

Ofrenda:

Santo Domingo Savio

Sacerdote:

Acoge Padre estas peticiones que hoy te presentamos, dales cumplimiento según tu voluntad. Danos luz para conocerla y fuerza para cumplirla. Por Jesucristo nuestro Señor.

PRESENTACION DE LOS DONES

- ▶ El **PAN Y EL VINO** son expresión de la encarnación de Dios en nuestra humanidad y que se entrega a los hombres para conducirnos a Dios. Que La Eucaristía sea siempre fuerza y cumbre de nuestra acción cristiana.
- ▶ En la **Colecta del pasado Diciembre** recaudamos **136´16** euros con el que la Misa Joven colabora durante este con la **Fundación Hogar san José**, de Gijón, dirigido por los jesuitas, destinado al trabajo con jóvenes.

ORACIÓN DE ADORACIÓN

Tú te metiste en la vida de una persona pidiendo ayuda,
que es la mejor manera de caminar juntos.

Hablaste con la samaritana, y le sorprendió tu cercanía,
porque siempre se te siente cálido y cerca.

Le hablaste de un agua que calma todas las sedes.

Sabes tú, Señor, que tenemos sed de tantas cosas...

y tú eres el agua que calma nuestra sed de poder,

de prestigio, de dinero, de tener razón...

de deseos que nos envuelven y nos succionan la vida.

Tú sabes, Señor, que estamos buscando

satisfacer nuestras necesidades,

con compras, viajes, experiencias, aventuras, relaciones y cosas,

pero el vacío interior sigue ahí, en los adentros, rugiendo...

porque de lo que tenemos sed es de ti, Padre,

de tu presencia, de gozar de tu amor, de gastar la vida en tus cosas.

Te andamos buscando por todos los rincones,

pero te ponemos otros nombres:

orden, eficacia, salud, trabajo, bienestar, familia...

y seguimos corriendo, pero nada nos desasosiega del todo,

porque tenemos la misma sed de felicidad

que la samaritana.

Hoy queremos decidir que tú seas nuestra única bebida,

vivir la vida más contigo,

decirte un sí rotundo, para calmar desasosiegos,

para frenar agitaciones,

para dejar que nos empapes, calmes nuestra sed

y nos pongas en contacto con ese manantial

que llevamos dentro,

que eres tú, que salta dentro de nosotros,

provocando vida sin término.

Canto de adoración

LECTURAS

Lectura del libro del Éxodo 17, 3–7

En aquellos días, el pueblo, sediento, murmuró contra Moisés, diciendo: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?». Clamó Moisés al Señor y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Por poco me apedrean». Respondió el Señor a Moisés: «Pasa al frente del pueblo y toma contigo algunos de los ancianos de Israel; empuña el bastón con el que golpeaste el Nilo y marcha. Yo estaré allí ante ti, junto a la roca de Horeb. Golpea la roca, y saldrá agua para que beba el pueblo». Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá, a causa de la querrela de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: «¿Está el Señor entre nosotros o no?».

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL Salmo 94

R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor.

«No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. **R.**

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. **R.**

Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto, cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras.» **R.**

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5, 1--2. 5–8

Hermanos: Habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros.

Palabra de Dios

+ Lectura del santo Evangelio según San Juan 4, 5--42

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida).

La Samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos)». Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva».

La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?».

Jesús le contesta: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».

La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén».

Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adoraran al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad».

La mujer le dice: «— Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo».

Jesús le dice: «Soy yo: el que habla contigo».

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».

Palabra del Señor



Delegación Episcopal de Pastoral Vocacional -Asturias